

Ramírez, Bravo, Roberto, “Nada productivo queda tras 10 años de defender de los bosques: activista”, *La Jornada Guerrero*, Guerrero, 30 de octubre, 2007

Dirección electrónica:

<http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2007/10/30/index.php?section=regiones&article=012n2reg>

Tras diez años de lucha, en la sierra de Petatlán “lo único que ha cambiado es que hemos tenido encarcelados, muertos, y otros están huyendo por la represión del gobierno, pero (de) proyectos productivos no ha habido absolutamente nada”, estableció Perfecto Bautista Martínez, fundador de la Organización Campesina Ecológica de la Sierra de Petatlán y Coyuca de Catalán (OCESPYCC).

Portador del trofeo del premio ambiental Goldman, considerado el equivalente al Nobel en materia ambiental, que fue otorgado a Rodolfo Montiel en 2000, y que él mantiene como único legado que el ecologista dejó a la organización –porque del premio de 125 mil dólares “no vimos nada”–, Bautista Martínez desliza una crítica tenue a sus compañeros Montiel y Teodoro Cabrera que, dice, quién sabe dónde estarán ahora, en otro país quizás, y recuerda que la lucha por los bosques no fue individual, sino colectiva, y si sus casos se conocieron internacionalmente fue debido a las movilizaciones que sus compañeros hicieron para demandar su liberación.

Bautista Martínez, quien era el encargado de las filmaciones de la organización y la persona que grabó la última visita de la abogada Digna Ochoa a la sierra, fue entrevistado ayer en el penal de Las Cruces, adonde acudió para ser testigo de descargo en favor de los hermanos Rodolfo, Palemón y Gerardo Cabrera González, detenidos por el Ejército hace seis y dos años, acusados del asesinato de su primo Isabel Rodríguez.

El ecologista –que hace dos años y medio salió de su tierra para evitar ser detenido o asesinado– se presentó en el juzgado primero de lo penal con un morral pequeño y en él, guardado, traía el trofeo del premio Goldman, un círculo metálico empotrado en una base cúbica de piedra. Lo muestra orgulloso. Pero debió ser entregado, dice, a la organización de ecologistas, y no a una persona en particular.

En los últimos diez años, recuerda Bautista Martínez, en la sierra de Petatlán se vivieron momentos inusuales, de asesinatos y persecuciones entre familiares. En Barrio Nuevo, por ejemplo –de donde son originarios los hermanos Cabrera González, recluidos en

Acapulco—, “el señor Faustino Rodríguez Sánchez (se enfrentó) con sus sobrinos, con sus hermanos, porque son hijos de un hermano de él. Quiere decir que le tiró a la familia, y por eso han tenido enfrentamientos, porque a lo mejor no le convino (la lucha por la protección del bosque) porque son caciques madereros que tienen interés, y ellos tienen un recurso que dotar, y como no se le permitió, creo que por ahí le dimos los problemas.

—En su caso es algo parecido, usted es pariente de Nino Bautista —se le recuerda. Nino Bautista es considerado el cacique de la comunidad de Banco Nuevo, dedicado a la venta de madera, con la protección de la policía ministerial y el Ejército, según han denunciado los ecologistas. Junto con Faustino Rodríguez, de Rincón del Refugio, orquestó la deforestación del bosque, hasta que uno hijo suyo fue asesinado. Ahora ya no vive en la comunidad.

—Es mi tío. Hermano de él es Marcial Bautista Valle (el presidente actual de la OCESPYCC), y Juan Bautista y Francisco, ellos son hermanos de él; nosotros somos sobrinos. Por ejemplo, él se echó de enemigos a toda la gente, a toda su familia, a sus mismos hermanos, porque metió a explotación (de la madera) varios terrenos que tenía en Banco Nuevo, como si fueran para desmontar y sembrar maíz, y entonces fue una comisión a impedirle que siguiera, a decirle que no lo hiciera. Y tal vez por ahí se vino la bronca de todo esto, y como era compadre con Faustino Rodríguez, a lo mejor por ahí se asociaron —reconoce el ecologista.

Seguir adelante

—¿Cuál es el futuro de la organización, que fue muy golpeada durante estos años, qué viene?

—Renovarla. Queremos seguir adelante, que esos hombres que están aquí presos por causas que no son, al salir tengan proyectos productivos en las comunidades, para que se vea que sí se puede, y cuidar los bosques de incendios y de talamontes, que no siga más la destrucción, sino que haya un reglamento en cuestión del uso de cada tierra y hagan un análisis en cada ejido para ver si hay madera para que saquen explotación, pero bien, con reglamento. Es lo que queremos nosotros, y es lo que hacemos: cuidar

los animales del río, de los arroyos, de todo ahí, y sobre todo los animales que hay en el campo.

–Esa búsqueda de los proyectos productivos implica un acercamiento con el gobierno.

–Sí, depende. Va uno a pedir por medio de otra gente proyectos para el campo y estamos con la esperanza de que a lo mejor, saliendo estos amigos, vamos a hacer lucha de salir adelante más todavía.

–¿Cómo está el crecimiento de la organización? El sábado fueron autoridades de muy bajo nivel, empleados, a una reunión para proteger el jaguar en Rincón del Refugio.

–Me dicen que parece que van bien, que hay esperanza de que salgan adelante con los proyectos que estamos haciendo.

–¿Ya se pacificó la tierra?

–Sí, ahí está más o menos.

–¿Ya no hay ese ambiente de temor de antes?

–No. Ya hay modo de vivir más tranquilamente. Yo he ido para allá, una o dos veces al año.

–¿Ni el ejército ha hecho incursiones?

–No. Desde que empezó la represión que fuimos a México, se ha ido bajando.

–¿Y su familia?

–Yo aquí la tengo. Por lo mismo que había represión en ese tiempo, dije: no me vaya a salir una orden de aprehensión, y antes de que me llegue yo mejor me voy.

¿Rodolfo y Teodoro?

–¿Por qué trae usted el premio Goldman?

–Rodolfo Montiel estuvo preso en Iguala, ahí lo tenían con Teodoro Cabrera, así que después, como nosotros difundíamos y hablábamos por ellos, por donde quiera las

organizaciones de todos los países venían y nos oían, y por eso se dieron cuenta de que estaban dos ecologistas en el Cereso de Iguala, y por eso le mandaron un premio a Rodolfo ahí a Iguala. Le mandaron el premio de 125 mil dólares con el trofeo. Pero yo, al ser fundador y como los demás andaban unos en depresión, otros estaban en la cárcel, otros muertos, y era una paradoja, como dicen por ahí, y yo quedé en mi comunidad, fui llamado por Rodolfo Montiel a Iguala, pero no supe a qué.

“Pedía que llevara seis compañeros, conseguí a los seis, pero fuimos tres nada más. Nos quería para que recibiéramos el trofeo afuera del penal, porque adentro no se podía: nada más entraban los abogados de él y la que donó el premio. Así fue como yo me hice del trofeo, y a él le dieron la feria tal vez, porque nosotros no vimos nada de feria, nada más nos enviaron ahí. Me entrevistaron y todo, nos salimos y nos fuimos a nuestros hogares. Después Rodolfo Montiel con sus abogados me mandó el trofeo a Banco Nuevo.

—¿Qué fue de Rodolfo y Teodoro?

—El presidente dio órdenes de que salieran, porque nosotros fuimos como 40 ecologistas a una manifestación de cuando mataron a Digna Ochoa.

—¿Qué es de ellos ahorita?

—No se sabe. Yo creo que se fueron a otro país, no sabemos en dónde están. Así que para nosotros no hubo apoyo de ninguno de ellos del recurso que les llegó, pues no vimos ni a dónde quedó, si lo tienen o si se lo llevarían, no sé. A nosotros nada más el trofeo que nos dio Rodolfo.

Digna: yo no sé nada

Camarógrafo oficial de la organización, Bautista Martínez acompañó a la abogada Digna Ochoa Plácido en lo que sería su último recorrido por la sierra. Iba con un abogado alemán y pasaron por varios lugares. Como camarógrafo de la OCESPYCC, recuerda, “íbamos filmando ríos, arroyos y todo eso. Nos metíamos a la galera de La Pasión, al Rincón, a la Barranca de Monte Grande, nos metíamos a la finca, al Banco Nuevo, y yo filmando”.

Cuando la abogada murió, dijo, todos lo buscaban para ver la cinta, pero él se la había dado al activista alemán que iba con Digna Ochoa. “Por lo mismo, me llevaban a Petatlán, cuatro veces en el Ministerio Público, a declarar por qué se murió Digna Ochoa, que quién era el sospechoso. Yo no sé nada, le decía, yo sé que la filmé, sé cómo anduvo (nada más). Ella murió en México, me dicen, así que no sé. Me preguntaban si un Cuarterón, si un Gustavo, y uno grande por ahí: Rogaciano. Yo no vide nada de gente de esa armada, y no sé. Investiguen, el gobierno es para que investiguen, les decía. Y así fue”.